**MI EXPERIENCIA CON LA FORTALEZA DE DIOS**

Isaías 26:4

INTRODUCCIÓN:

Dios es nuestra fortaleza, pero ¿qué entendemos por fortaleza? Por lo general cuando hablamos de fortaleza nos referimos a la fuerza, la resistencia y la firmeza de alguien o de algo. Por ejemplo, se dice que algunos “tienen una fortaleza extraordinaria para soportar el dolor y el cansancio en la competencia del triatlón” El triatlón es una competencia de tres disciplinas: natación, ciclismo y carrera a pie que exige un entrenamiento previo y gran resistencia.

Además, la fortaleza está catalogada en la historia como una virtud cardinal, es decir, una virtud principal o fundamental, y forma parte de las cuatro virtudes en la teología: La primera virtud es la *templanza*. La segunda es la *prudencia,* la tercera virtud es la *fortaleza*, y la cuarta es la *justicia.* La fortaleza, como tercera virtud fundamental, se la conocía con el nombre de andreia (andreía) que se traducía por “fuerte, viril, varonil, valiente” que proviene de la raíz del griego antiguo que significa “hombre”. De manera tal, que cuando se le decía a alguien “sé hombre”, quería decir, “se fuerte, se valiente, muestra tu fortaleza”

Entre los años 1960 y 1970 en la Universidad de Stanford, en los Estados Unidos hicieron una investigación para descubrir por qué las empresas y organizaciones fallaban en su planificación. Y descubrieron que para tener éxito debían planificar siguiendo una matriz que llamaron FODA. Es un acrónimo compuesto por 4 letras: F por Fortalezas, O por Oportunidades, D por Debilidades y A por Amenazas. Y cuando algunas empresas y corporaciones pusieron en práctica esta matriz, comenzaron a crecer. Así que a partir de allí prácticamente todas las organizaciones utilizan esta matriz en su planificación.

Cuando se reunieron los directivos de las empresas comenzaron con la Fortaleza, es decir, a mencionar todas las cosas que hacían bien, las cosas que los hacían especiales y en qué consistía lo mejor que tenían. Después de ver las Fortalezas pasaban a ver las Oportunidades. Tal vez oportunidades de mejorar, de hacer algo diferente, de abrir un nuevo departamento, o de aprovechar algún nicho vacío, o algo que falta en el mercado y que nadie está haciendo u ofreciendo. Después de ver todo esto pasaban a las Debilidades. Es decir, debían mencionar donde eran deficientes, o débiles, porque siempre “la cadena se rompe por el eslabón más débil”. Por ejemplo, algunas empresas tenían un buen producto, de mucha calidad, pero una pésima atención al cliente. Las interrelaciones eran su punto débil, y aquí deben mejorar. Y, por último, anticipan las Amenazas, es decir, los problemas, los obstáculos, las limitaciones que tienen o pueden tener.

Es cierto que el orden de las siglas puede ser diferente y se puede comenzar el análisis con las Debilidades y las Amenazas, entonces no sería la sigla FODA, sino DAFO. (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) pero el hecho que comience en la F de Fortalezas indica que toda conversación o evaluación debe comenzar con lo positivo, es decir, lo que hacemos bien, nunca con lo que nos falta o nos amenaza. Porque si comenzamos con lo negativo podemos estancarnos en echar culpas, y en crear un ambiente negativo sin saberlo.

Teniendo en cuenta todo esto ¿cómo lo aplicamos a nuestra vida? ¿Cuáles son nuestras fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas? Y ¿Cómo lo aplicamos a nuestro servicio en la iglesia? Y para comenzar ¿Cuáles son nuestras fortalezas? Por eso, si vamos a emprender algo debemos saber que Dios es nuestra fortaleza. Si somos cristianos, debemos comenzar con Dios nuestra fortaleza.

**I DIOS ES NUESTRA FORTALEZA Y TAMBIÉN EL DIOS DE NUESTRA FORTALEZA**

Parece un juego de palabras, pero no lo es. Porque representa dos conceptos diferentes. Son dos maneras de cómo Dios se manifiesta. Una manera por lo que Dios es, y la otra por lo que Dios hace en nosotros. Por un lado, Dios aparece en la Biblia como nuestra fortaleza, por ejemplo, en Éxodo 15:2 dice “Dios **es** mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación…” es decir, lo que Dios es resultó un refugio para mí, porque Dios es mi fortaleza. Pero por otro lado en Salmos 43:2 dice “Pues que tú eres el Dios **de mi fortaleza**…” es decir que la fortaleza que tengo viene de Dios, porque “eres el Dios de **mí** fortaleza”. Aquí la fortaleza está dentro de nosotros por obra de Dios, como dice Pablo en Efesios 3:16 “para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” o también en Colosenses 1:11 “fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria…”

Antiguamente las ciudades se construían como fortalezas, es decir, rodeadas de muros y contramuros defensivos, de manera tal que cuando la región era invadida por ejércitos extranjeros, los campesinos y todos los que vivían fuera de los muros, corrían para refugiarse en la fortaleza de las ciudades. La ciudad era su refugio, su fortaleza.

Teniendo esta imagen en mente, los autores de los Salmos de la Biblia imaginaban a Dios como una fortaleza, una ciudad fortificada, donde podían correr en tiempos de peligro, o de angustia o de enfermedad. Por eso, encontramos con frecuencia en los Salmos la frase “Dios es mi fortaleza”. También en el libro de la profecía de Isaías hallamos la misma figura, cuando dice “En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado. Confiad en Dios perpetuamente, porque en Dios el Señor está la fortaleza de los siglos.” (Isaías 61:1-4)

Pero supongamos que los que entraron para refugiarse en la ciudad tienen una reunión con su rey que los anima a ser valientes y los desafía a salir para enfrentarse con los invasores y recuperar sus tierras. Así que animados y enfervorecidos por sus palabras salen a combatir, derrotan a sus enemigos y los expulsan de sus tierras. Y al regresar victoriosos del campo de batalla, cuando la gente les pregunta cómo es que se animaron a salir, les responden “Es que hemos sido fortalecidos por las palabras del rey, y él ha sido nuestra fortaleza” ¿Podemos notar la diferencia? Primero el rey ha sido su fortaleza, porque los refugió en su ciudad, pero luego el rey se convirtió en la inspiración de su fortaleza interior. La fortaleza de su corazón. Esto es lo que es Dios y lo que hace Dios. Él es nuestra fortaleza, pero también es el Dios de nuestra fortaleza, el que nos anima e impulsa hacia adelante.

**II DIOS ES NUESTRA FORTALEZA EN LOS TIEMPOS DE ANGUSTIA**

En el libro de la profecía de Nahum 1:7 dice “Dios es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.”

La angustia se manifiesta como una estado de gran ansiedad que puede producir algunos síntomas como dolor torácico o dolor en el pecho, sensación de no poder respirar y asfixia, mareos y náuseas, miedo, tristeza, nerviosismo, problemas para conciliar el sueño, dolor de estómago, entre otras sensaciones.

Sigmund Freud, un médico neurólogo austríaco, conocido como el padre del psicoanálisis, distinguió dos tipos de angustia: La angustia realista y la angustia neurótica, y por supuesto se ocupó más de la angustia neurótica, porque daba evidencia de un problema sicológico. Pero la angustia realista es a la que nos queremos referir, porque ¿quién no sentiría angustia si lo despiden del trabajo y no sabe si conseguirá otro o ganará lo mismo para pagar sus deudas y sostener a su familia?

¿Qué estudiante no ha sentido angustia al enterarse que reprobó y que ha pedido su año de estudios? ¿Qué padre no ha sentido una profunda angustia al enterarse que su hijo tiene un cáncer terminal? ¿Quién no ha sentido angustia al salir de su casa o del trabajo y se dio cuenta que le robaron el auto que realmente necesita para trabajar? ¿Quién no ha sentido angustia al recibir una cita con el juez por una acusación sea cierta o falsa? ¿Quién no ha sentido angustia cuando supo que alguna falta cometida, o infidelidad, o defalco sería divulgado en las redes y se enterarían toda su familia y sus amigos? En esos momentos posiblemente piense “Prefiero estar muerto a que se enteren de lo que hice”.

Para los tiempos de angustia, “¡Qué bien nos hace recordar el texto que hemos leído que tiene tres partes: (1)Primero que “Dios es bueno” y porque Dios es bueno podemos estar en pie. Porque Dios es bueno, sabemos que saldremos de la crisis que estamos viviendo. Porque Dios es bueno no perdemos las esperanzas. Como dice Salmos 27:13 “Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Dios en la tierra de los vivientes”. “¡Hubiera yo desmayado!”, pero no, no bajaré mis brazos porque Dios es bueno y aún hay esperanza.(2) En segundo lugar dice: “Dios…es fortaleza en el día de angustia”. Si no tengo a donde ir, sé que puedo ir al Señor. Si no tengo salida, sé que encontraré la salida con él. (3) Y en tercer lugar, concluye con la frase “Dios conoce a los que en él confían” Porque en un salmo dice “En él confió mi corazón y fui ayudado” (Salmos 28:7) y “No serán condenados cuantos en él confían” (Salmos 34:22)

Recuerda siempre que “Dios es bueno, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él confían”. Así que no temas, él te conoce.

**III DIOS ES NUESTRA FORTALEZA EN LA POBREZA**

El profeta Isaías piensa en Dios y le dice “Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.” (Isaías 25:4)

Isaías recuerda esto, porque recordar lo que Dios ha sido y lo que Dios hizo en el pasado, refuerza nuestra fe, porque si él lo hizo antes, puede hacerlo de nuevo. ¿Qué fue Dios en el pasado? E Isaías responde diciéndole a Dios, “fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso”

El menesteroso es el que es extremadamente necesitado de todo. La palabra menesteroso proviene de “menester” que significa “necesidad”, por lo tanto, es aquel que necesita más aun que un pobre. Es alguien que sobre todo necesita de Dios, como decía el rey David “Cuando yo estoy pobre y menesteroso, el Señor pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes” (Salmos 40:17) y más adelante volvió a expresarse de la misma manera: “Yo soy pobre y menesteroso, apresúrate a mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador eres tú; oh Señor, no te detengas” (Salmos 7:5) Porque soy pobre…Señor, no tardes…no te detengas”

Pobre y menesteroso no era solamente porque carecía de cosas materiales o que le faltaba el sustento diario, sino también el que sabe que está arruinado espiritualmente, el que piensa que no tiene nada bueno en él, y reconoce su pobreza espiritual ante Dios, que vive en una absoluta bancarrota espiritual y piensa que no merece nada de Dios. Y cuando se presenta ante Dios dice “No tengo nada que ofrecer” como dice la canción de Marcos Brunet “No tengo nada que ofrecer. Nada que te pueda sorprender. Solo un corazón quebrantado, una y otra vez.”

A los que se sienten así, Jesús los llamó “pobres de espíritu”, son los pobres y menesterosos, que son bienaventurados según Jesús. “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3)

Isaías sigue diciéndole a Dios “fuiste refugio contra el turbión, sombra contra el calor”. El turbión es un aguacero con viento fuerte que cae repentinamente y dura poco, y por eso llegó a representar la multitud de cosas que caen de golpe, que vienen todas juntas, y violentamente, que ofenden y lastiman. “Si Señor, fuiste un refugio para guardarme de la multitud de cosas que cayeron sobre mí como un turbión, y fuiste también una sombra que me protegió del sol recalcitrante.

Es cierto que vivimos un tiempo en que muchos se han empobrecido por la crisis económica, pero también es cierto que muchos más se sienten pobres y menesterosos ante Dios, pero Dios sigue siendo Dios, sigue siendo “fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso, refugio contra el turbión y sombra para el calor. Es el Dios que está aquí, el mismo Dios que nos habla.

**IV DIOS ES NUESTRA FORTALEZA EN LAS ALTURAS**

Cuando el profeta Habacuc tuvo su primer encuentro con Dios, estaba pasando por una crisis de fe y le hizo muchas preguntas. Comenzó diciendo “¿Hasta cuándo, oh Dios, clamaré y no oirás, y daré voces a ti a causa de la violencia y no salvarás?” (Habacuc 1:2) y después de ésta y otras preguntas dijo “Sobre mi guarda estaré y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja” (Habacuc 2:1) En otras palabras dijo “Yo no me muevo de aquí hasta que Dios me responda”. Y Dios le respondió de tal manera que comprendió, que en definitiva no importaba nada, no importaba la crisis, no importaba la falta de alimentos, solo importaba el gozo, la alegría y el ser feliz con Dios “aunque la higuera no florezca ni en las vides haya fruto…con todo yo me alegraré en el Señor, y me gozaré en el Dios de mi salvación”

Y concluyó su libro con estas palabras “Dios el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar” (Habacuc 3:19) ¿Qué quiso decir con la frase “Dios el Señor es mi fortaleza, …en mis alturas me hace andar”? Porque las alturas producen esa sensación de vértigo, de ansiedad, como si nos faltara el aire, nuestras piernas se paralizan y sentimos mareo, como si el mundo diera vueltas. En las alturas nos exponemos a esa sensación que podemos caernos. Pero también en las alturas vemos las cosas diferentes. Desde una montaña vemos el paisaje completo a diferencia del valle. En las alturas sentimos la brisa fresca y el aire más liviano. Además, las alturas representan el éxito, la llegada a la cumbre, a la realización, como así también representa la elevación espiritual y a sentir la presencia de Dios de manera especial. Porque de las alturas viene la ayuda de Dios, como dice Salmos 121:1-2 “Alzaré mi ojos a los montes ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor que hizo los cielos y la tierra” Por eso, caminar en las alturas es caminar con Dios, es experimentar lo que Pedro, Jacobo y Juan vieron en la montaña, vieron la presencia de Dios.

En estas alturas nunca podremos llegar a menos que Dios nos lleve allí y digamos “Dios el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas y en mis alturas me hace andar”. Porque El me hace andar. Dios me hace andar porque es mi fortaleza.

CONCLUSIÓN:

¿Cómo está la evaluación de tu vida? ¿Cuáles son tus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas? ¿Y cómo está tu relación con la fuente de tu fortaleza que es Dios? No continúes tu evaluación sin considerar la importancia de Dios, no solo como tu fortaleza donde encuentras la paz y la seguridad, sino también como el que te fortalece. Él es la fortaleza que fortalece y te hace avanzar superando todos los obstáculos, quitando todas las trabas, abriendo las puertas de las oportunidades, y él es el que te hace alcanzar la meta.

Proclama que Dios es bueno, porque de otra manera no estarías en pie. Él es bueno y es fortaleza en el día de angustia. Porque tal vez este día es tu día de angustia por algo que estás viviendo, pero Dios sigue siendo bueno, y “no serán avergonzados todos los que en él confían”

Tu fortaleza está en Dios en cualquier necesidad, porque él es la fortaleza para el pobre y el menesteroso. Cualquiera sea tu necesidad.

Sin duda Dios suplirá todo lo que falta, no para que te quedes allí, sino para que subas más alto, que pases a otro nivel, que alcances la cima y que permanezcas allí, sabiendo que solamente Dios puede hacer que camines en tus alturas sin caerte. Como dice la Biblia “Y aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por los siglos” (Judas 1:24)